

IMAGINARIOS DE TRANSPARENCIA



Metahaven. *Black Transparency. The Right to Know in the Age of Mass Surveillance*.
Berlin: Sternberg Press, 2015. Portada / Cover.

IMAGINARIES OF TRANSPARENCY

Metahaven

Ámsterdam, Holanda

Entrevistado por / *Interviewed by*

Francisco Díaz

Si bien la transparencia se ha posicionado como el punto de partida de toda discusión pública hoy en día, parece que no nos hemos percatado que cuando todo es transparente realmente no hay nada que ver. Escépticos de estos procesos – y de cómo se despliegan a través de las nuevas tecnologías y redes sociales – Metahaven ha desarrollado la idea de ‘transparencia negra’ que reflexiona en profundidad sobre estos imaginarios y sus últimas consecuencias, tanto a nivel político como geopolítico.

PALABRAS CLAVE · libro, diseño, activismo, *hackers*, WikiLeaks

Enviamos un mail a WikiLeaks en junio de 2010, proponiéndoles trabajar en su identidad visual. La respuesta no tardó mucho en llegar. Decía:

Absolutamente. ¡Háganlo! Estamos escasos de este tipo de cosas...

J. A.

Parece una paradoja el diseño de la identidad visual para una organización que sólo existe en Internet y cuyas operaciones – por su propia naturaleza – deben desarrollarse en secreto. ¿Por qué una organización como esta necesitaría identidad visual? Es probable pensar que no. Entonces, ¿por qué una oficina de diseño se ofrece voluntariamente a una tarea como esta sabiendo que probablemente no conseguirán sino problemas?

Black Transparency: The Right to Know in the Age of Mass Surveillance [Transparencia negra: el derecho a saber en la era de la vigilancia de masas] (Sternberg Press, 2015), el libro publicado por la oficina holandesa de diseño Metahaven, entrega las respuestas a estas preguntas, abriendo sus investigaciones y reflexiones sobre el tema a un público más amplio.

Fundada en 2004 por Vinca Kruk y Daniel van der Velden, Metahaven debe considerarse como algo más que una oficina de diseño: también pueden ser vistos como un *think tank*, un colectivo, un grupo de activistas políticos o incluso como agitadores culturales. *Black Transparency* – su tercer libro, antecedido por *Uncorporate Identity* (Lars Müller, 2010) y el libro electrónico *Can Jokes Bring Down Governments* (Strelka Press, 2013) – explora y profundiza las formas en las que la

Although transparency appears to be the starting point for every public discussion nowadays, it seems we have not realized the fact that when everything is transparent there’s actually nothing to see. Skeptical about these processes – and of how they have been unfolded by new technologies and social media – Metahaven has developed the idea of ‘black transparency,’ which deeply reflects on these imaginaries and its ultimate implications both at the political and geopolitical level.

KEYWORDS · book, design, activism, *hackers*, WikiLeaks

We e-mailed WikiLeaks in June 2010, proposing to work on their visual identity. The response did not take long to arrive. It read:

Absolutely. Go for it! We have a shortage of such things...

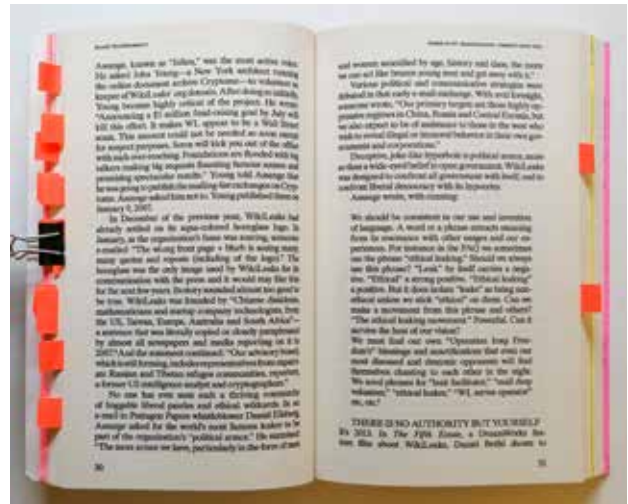
J.A.

Designing the visual identity for an organization that only exists in the Internet and whose operations – due to their very nature – have to be developed under full secrecy seems a paradox. Why would an organization like this one need a visual identity? It’s likely to think they wouldn’t. Then, why would a design studio volunteer for such a task knowing it would probably mean nothing but troubles?

Black Transparency: The Right to Know in the Age of Mass Surveillance (Sternberg Press, 2015), the book published by the Dutch design studio Metahaven, offers the answers to these questions by opening their research and reflections on the subject to a larger public.

Founded in 2004 by Vinca Kruk and Daniel van der Velden, Metahaven must be regarded as more than a design studio: they can also be considered a think-tank, a collective, political activists, or even cultural game-changers. *Black Transparency* – their third book, which follows *Uncorporate Identity* (Lars Müller, 2010) and the e-book *Can Jokes Bring Down Governments* (Strelka Press, 2013) – explores and goes deep in the ways in which communication hides more than what it shows, and the role of design within those processes. The answer to the questions posed above appears here: the offer to WikiLeaks was not a commission but rather a way to exercise

«WikiLeaks ha perdido gran parte de su blindaje político, incluso a pesar de que ha recuperado su capacidad para recibir y publicar documentos. Continúa desentrañando los circuitos del poder del estado moderno, pero: ¿dónde termina esto?, y ¿tiene algún fin? Probablemente no.»



Metahaven. *Black Transparency. The Right to Know in the Age of Mass Surveillance*. Berlin: Sternberg Press, 2015. 30-31.

comunicación esconde más de lo que muestra, y el papel del diseño en esos procesos. Aquí es cuando aparece la respuesta a la pregunta planteada anteriormente: la oferta a WikiLeaks no era vista como un trabajo, sino más bien como una manera de ejercer el «derecho a saber» el rol del diseño en un caso extremo de comunicación mediática (un sitio web de denuncia), cuyas implicancias geopolíticas alcanzan una extensión global y cuya naturaleza cambia los imaginarios que tenemos acerca de la real libertad que podemos encontrar en Internet.

De hecho, su curiosidad sobre los nuevos aspectos de la comunicación a través de Internet, así como su ácido sentido del humor – que opera como un caballo de Troya para sus duras críticas sobre las agendas del diseño contemporáneo – los llevaron a observar cómo una organización tan débil no sólo puede hacer tambalear a los gobiernos, sino también cómo su debilidad revela que en el mundo de hoy el idealismo tiene límites claros y que la libertad ya no significa lo que pensábamos. Con las herramientas de diseño, Metahaven parece haber estado siguiendo este proceso de cerca y con un escepticismo cauto. No por casualidad, dos años después de que se ofrecieron como voluntarios para WikiLeaks, Julian Assange pidió asilo en la embajada de Ecuador en Londres, lugar donde se encuentra hasta la fecha. Consciente de estas lógicas, y siendo testigos de cómo una organización fue deshinchada hasta el nivel de los individuos, Metahaven continúa su práctica en Ámsterdam para decirnos que:

WikiLeaks ha perdido gran parte de su blindaje político, incluso a pesar de que ha recuperado su capacidad para recibir y publicar documentos. Continúa desentrañando los circuitos del poder del estado moderno, pero: ¿dónde termina esto?, y ¿tiene algún fin? Probablemente no. Esta es la ruptura: ¿qué es una organización después de la intervención imperial? Un membrete en un sitio web. Un logotipo dibujado por una estudiante australiana. Un nombre que es conocido por el público, pero no la Transparencia Internacional del gran Qué. La NO-ONG. Después de que WikiLeaks comenzó rodar y lidiar con el poder – con el poder real siendo el catalizador de la cascada, una súper marca totalitaria, o los restos hundidos

the “right to know” the role of design within an extreme case of media such as a whistleblower website, whose geopolitical implications reach a global extent and whose very nature changes the imaginaries we have about the actual freedom we can find on the Internet.

Indeed, their curiosity about the new aspects of communication through the Internet, as well as their citric sense of humor – which operates as a Trojan horse for some very hard critiques on the current status of design – led them to realize the extent to which such a weak organization can not only make governments to stagger but also how its weakness reveals that in today’s world idealism has clear boundaries and freedom no longer means what we thought it meant. With the tools of design, Metahaven seems to have been tracking this process closely and with a cautious skepticism. Not by chance, two years after their offer to volunteer for WikiLeaks, Julian Assange asked for asylum in the Ecuador embassy in London – a place where he still is. Aware of these logics, and witnessing how an organization was frayed to the level of individuals, Metahaven continues their practice in Amsterdam to tell us that:

WikiLeaks has lost much of its political armor, even as it has regained a capacity to receive and publish documents. It continues to unravel the circuitry of modern state power: where does this end, and does it have an end? Probably not. This is the rupture: what is an organization in the afterlife of imperial intervention? A masthead on a website. A logo drawn by an Australian student. A name known to the public – yet not the Transparency International of the big What. The NO-NGO. After WikiLeaks began wheeling and dealing with power – real power being the catalyst of the cascade, a totalitarian superbrand, or the stranded remains of a pirate galleon that once sailed the oceans – there was no more organization. There was only you. (Metahaven, 2015:53)

de un galeón pirata que una vez que navegó los océanos – no hubo más organización. Sólo estabas tú. (Metahaven, 2015:53)

En esta entrevista, a partir de las cuestiones planteadas por su libro *Black Transparency*, les preguntamos sobre los imaginarios de la transparencia, las posibilidades de crear contraimaginarios, algunos otros acontecimientos políticos actuales e incluso los fundamentos éticos de las prácticas activistas en Internet.

FRANCISCO DÍAZ: Supongamos que hay un imaginario asociado a la transparencia que opera en la política (ética) y en la estética, y que estos códigos son de cierta forma similares (visibilidad, responsabilidad, sinceridad, etc.) Así, cuando ustedes proponen la idea de ‘transparencia negra’ creo que despliegan un nuevo imaginario de este concepto, pero uno que va precisamente en contra de las fuerzas que han hecho de la transparencia algo deseable. Por eso me pregunto, ¿cómo se llega a esta idea? ¿Eran conscientes de esta suerte de *détournement* que estaban haciendo sobre el imaginario habitual de la transparencia?

METAHAVEN: *Black Transparency* surgió en gran medida por nuestro trabajo en, y a veces para o con, WikiLeaks. La frase ‘transparencia negra’ apareció antes de que entendiéramos lo que podía significar como expresión, por lo que tuvimos que descubrirlo. Por transparencia, algunas personas parecían querer referirse a algún tipo de responsabilidad. Nos llamó la atención que eso no era lo que estaba pasando. Lo que ocurrió fue que hubo efectos geopolíticos que se desencadenaron por la publicación de información, efectos que fueron sobrealimentados por Internet tanto en su escala como en su alcance; pero por supuesto no eran sólo las cascadas de información en sí, sino la forma en que ellas operaron en sintonía con cambios culturales y políticos más profundos después de 1989 y luego de la guerra contra el terrorismo. Uno de estos cambios es que un mundo que gira hacia las herramientas digitales, redes sociales, cerros de tecnología, interfaces y la autocomunicación incesante no puede presumirse como un lugar donde las causas liberales y las agendas occidentales prevalecen simplemente porque las primeras incursiones en la tecnología fueron hechas en occidente.

En nuestra aureola tecnológica, el mito y la fantasía abundan en la columna vertebral de una potencia computacional distribuida de forma cada vez más uniforme. En la nube estamos aún más alejados de la tecnología y el almacenamiento en sí, y perdemos la noción de propiedad sobre nuestros propios datos y vidas digitales, entregándosela a unas pocas corporaciones con plataformas muy grandes que nos garantizan los beneficios de audiencia y conexión preferencial. Esto puede parecer un poco neomedieval (o *net-medieval*), pero esto no quiere decir que no hay un poder para los usuarios. Lo hay, por cierto, pero todo el poder se enrolla en lo asimétrico, incongruente, el accidente o la paradoja. Incluso cuando surge algo como una ‘nueva Guerra Fría’ debemos recordar que opera de forma completamente distinta, a través de los territorios comunes de las

“WikiLeaks has lost much of its political armor, even as it has regained a capacity to receive and publish documents. It continues to unravel the circuitry of modern state power: where does this end, and does it have an end? Probably not.”

In this interview, based on the questions posed by their book *Black Transparency*, we ask them about the imaginaries associated with transparency, the chances of creating counter-imaginaries, some other current political developments, and even the ethical grounds of activist practices within the Internet.

FRANCISCO DÍAZ: Let’s assume that there’s an imaginary associated to transparency, which works in both the political (ethical) and the aesthetic fields, and that these codes are somehow similar (visibility, accountability, sincerity, and so on). So, when you propose the idea of ‘black transparency,’ I think you unfold a whole new imaginary about this concept, one which precisely goes against the forces that have turned transparency into something desirable. Therefore, I wonder, how did you arrive to this idea? Were you aware of this sort of *détournement* you were doing over the assumed imaginary of transparency?

METAHAVEN: *Black Transparency* emerged to a large extent out of our work around, and sometimes for or with, WikiLeaks. The phrase ‘black transparency’ appeared before we understood what it could mean as an expression, so we had to discover it. Some people seemed to mean by transparency some sort of accountability. It struck us that that was not what was going on. What happened was that there were geopolitical effects that were triggered by information releases, supercharged by the Internet both in their scale and scope; but of course it were not purely the information cascades themselves but the way in which these worked in tune with deeper cultural and political shifts in the post-1989 and post-War on Terror world. One of these shifts is that a world turning toward digital tools, social media, technological stacks, interfaces, and incessant self-communication can’t be presumed a place where liberal causes and Western agendas prevail simply because the initial forays into the technology were Western.

In our technological halo, myth and fantasy abound on the backbone of increasingly evenly distributed computational

«(...) cuando surge algo como una ‘nueva Guerra Fría’ debemos recordar que opera de forma completamente distinta, a través de los territorios comunes de las plataformas, con bandos opuestos que comparten las mismas infraestructuras y son alojados uno al lado del otro, casi cómodamente, en servidores y datacenters en Estados Unidos.»

“(...) when something like a ‘new Cold War’ emerges we have to remember that it works completely differently, through the common ground of platforms, with opposite sides sharing the same infrastructures and being hosted side by side, almost cozily, in u.s. datacenters.”

plataformas, con bandos opuestos que comparten las mismas infraestructuras y son alojados uno al lado del otro, casi cómodamente, en servidores y *datacenters* en Estados Unidos.

Entiendo la idea de ‘transparencia negra’ en relación al mercado negro, es decir, como una esfera que opera en paralelo a la oficial, haciendo exactamente lo que la oficial tenía que hacer, pero de forma tal que hace accesible algo a lo que una cierta parte de la población no tenía acceso. En otras palabras, la ‘transparencia negra’ hace con la información lo que el mercado negro hace con los bienes. Hoy en día supuestamente tenemos más acceso a bienes e información que cualquier otra generación en la historia y, sin embargo, las versiones ‘negras’ nos muestran que la desigualdad de acceso es lo suficientemente alta como para que estas sean necesarias. En ese contexto, ¿creen que los imaginarios de la transparencia y el mercado se han adaptado a favor de ciertos intereses?

Lo que opera en la ‘transparencia negra’ es el hecho de que la información está ahí fuera y se empaqueta para influir en los ciclos mediáticos, las ideas y opiniones de la gente. Por supuesto que está el periodismo de investigación, pero cuando entendemos al periodismo como un filtro humano, la escala y el volumen de las revelaciones es tan inédito que es difícil, para cualquiera, saber exactamente el contenido de cada filtración. Quienes están realmente interesados en el contenido se pueden mover a pagar por él; recientemente el gobierno danés dio, a la fuente anónima de los *Panama Papers*, alrededor de un millón de euros por la información sobre los daneses que usaron los esquemas de evasión tributaria. Además, si bien alrededor del 2010 la transparencia todavía significaba la denuncia de irregularidades (como lo hizo Snowden), hoy en día se trata de hackeo; de hecho los *Panama Papers* fueron el resultado de un hackeo (explotando, entre otros, un error no corregido de una versión antigua de WordPress que usaba Mossack Fonseca).

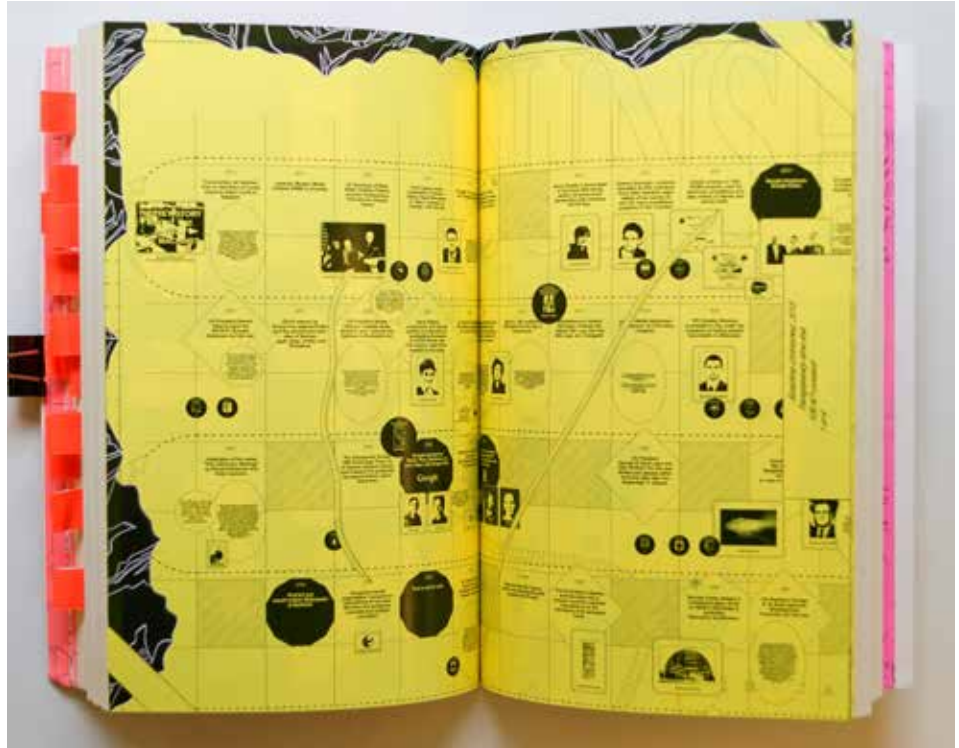
Tu analogía, sin embargo, es muy tentadora: el mercado negro y la transparencia negra hacen lo que se suponía que sus versiones oficiales debían hacer, pero sin la privación y la

power. In the cloud, we are even more alienated from the technology and storage itself, and lose track of ownership over our own data and digital lives, providing it to a few very large platform corporations that guarantee us the benefits of audience and preferential attachment. This may seem a little neo-medieval (or net-medieval), but this does not mean that there is no agency for the users. There is, clearly, but all agency is wound up in the asymmetrical, incongruent, the accident, the paradox. Even when something like a ‘new Cold War’ emerges we have to remember that it works completely differently, through the common ground of platforms, with opposite sides sharing the same infrastructures and being hosted side by side, almost cozily, in u.s. datacenters.

I understand the idea of ‘black transparency’ in relation to the black market – that is, as a sphere that operates in parallel to the official one, doing exactly what the official one was supposed to do but in such a way that makes accessible something a certain part of the population was deprived of. In other words, what the black market does with goods black transparency does with information. Nowadays, we are supposed to have more access to more goods and information than any other generation in history – yet, the ‘black’ versions show us that the level of deprivation is high enough to make these necessary. In that context, would you say the imaginaries of both transparency and the market have been tailored in favor of certain interests?

In ‘black transparency’ what works is the fact that the information is out there and gets repackaged to influence media cycles and people’s thoughts and opinions. Of course, there is the investigative journalism side of things, but when journalism is understood as a human filtering process, the scale and volume of revelations is just so unprecedented that it is rarely for everyone to know exactly about the content of every leak. People who are really interested in the content can be moved to pay for it; the Danish government recently gave the anonymous source of the *Panama Papers* an amount of about one million euros for information on Danish users of tax evasion schemes. Also, around 2010 or so transpar-

Metahaven. *Black Transparency. The Right to Know in the Age of Mass Surveillance*. Berlín: Sternberg Press, 2015.



desigualdad. Probablemente, sin embargo, en un mercado negro la transacción aún es clara, y cubre la intención y el beneficio mutuo del comprador y el vendedor. En la transparencia negra, tal vez es más complicado; el motivo ético detrás de una filtración puede ser falsificado con facilidad. Sabemos que el caso de Edward Snowden era real, pero el «manifiesto John Doe», que escribió el denunciante de los *Panama Papers* y que sigue muy de cerca el modelo de Snowden, plantea más preguntas que respuestas. La transparencia no es tan clara.

A raíz de esta idea y también teniendo en cuenta el trabajo que han desarrollado en Metahaven, ¿cómo podemos incitar contraimaginarios? ¿Cuál es el papel del diseño en la creación de estos otros imaginarios?

No podemos hablar por los demás o ser prescriptivos (al responder una pregunta del tipo 'cómo podemos'). El diseño y el arte son distintos para cada persona y por suerte ya no hay ningún 'cómo' general ni un camino que conduzca a un cierto resultado garantizado.

Sin embargo, creemos que cada proyecto político o disidencia probablemente establecerá un equilibrio entre la planificación y la contingencia. En los últimos años, en la izquierda, la planificación se convirtió en algo sospechoso; las cosas tenían que surgir de la contingencia y de cierta forma eso es lo que hicieron, pues ya no había ningún mensaje planeado o surgido de una estrategia; cada mensaje previo de la izquierda se convirtió en una copia más amable de un

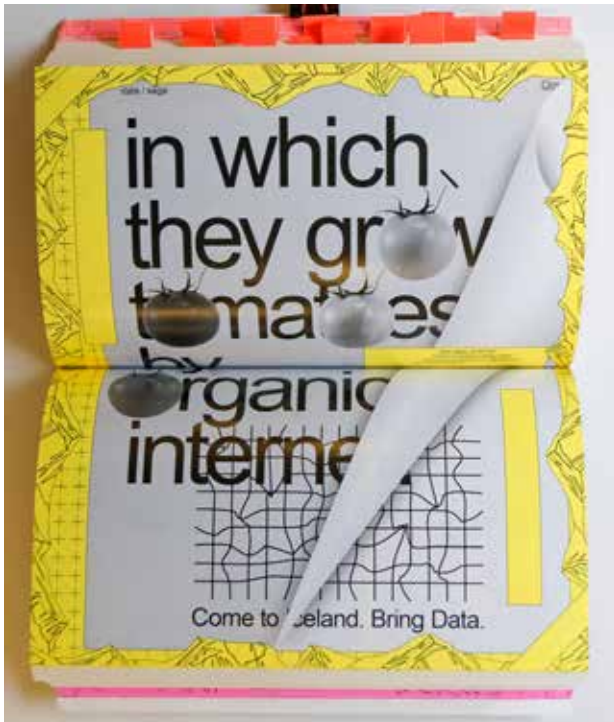
ency still meant whistleblowing (as it did with Snowden), but at the moment it is about hacking; the Panama Papers were the result of a hack (exploiting, among others, an unfixed bug in an old version of WordPress which Mossack Fonseca used).

Your analogy though is very tempting to use: black markets and black transparency do what their official versions were supposed to do but then without the deprivation and inequality. Probably, though, on a black market the transaction is still straightforward and covers the intent and mutual benefit of buyer and seller. In black transparency, on the face of it maybe it is more tricky; the ethical motive behind a release can easily be faked. We know in the case of Edward Snowden that it was real; but the "John Doe manifesto," which the Panama Papers whistleblower wrote, and which seems closely modeled after Snowden, raises more questions than it answers. Transparency is very much not straightforward.

Following that idea, and also considering the work you have developed within Metahaven, how can we prompt counter-imaginaries? What is the role of design in the creation of these other imaginaries?

We cannot speak for others or be prescriptive (as in, answering a 'how can we' question). In design and art it is different for everyone and, luckily, there are no general 'how to' paths anymore that lead to a certain guaranteed outcome.

But we believe that every political project or disidencia will probably strike a balance, in its expressions, between planning and contingency. In recent years, on the left, planning became



Data Saga, *Come to Iceland. Bring Data.* 2012-2013. Metahaven. *Black Transparency. The Right to Know in the Age of Mass Surveillance.* Berlín: Sternberg Press, 2015.

original de centroderecha liberal, donde la función de la política de izquierda se convierte en la de un colchón para suavizar los golpes de las verdades 'inevitables' e indiscutibles de las agendas de libre mercado. Nick Srnicek y Alex Williams han escrito un libro muy instructivo y necesario, *Inventing the Future* (2015), y en una parte de él estudian cómo el neoliberalismo fue una vez una ideología marginal y que fue construido, por medio del diseño, en prácticamente un clima político planetario. Su trabajo evalúa la importancia de la estrategia a largo plazo junto con la agilidad situacional y esas son dos cosas en las que el diseño es bueno.

Es cierto que preguntar 'cómo' conduce a una respuesta prescriptiva – y también estoy en desacuerdo con las prescripciones o recetas. Lo que quería decir era que, si entendemos los imaginarios como posibilidades que pueden ser lanzadas y propuestas a la sociedad, entonces tal vez el diseño puede hacer algo al respecto. Siguiendo esa línea, y estando de acuerdo con ustedes en que la izquierda generalmente se ha enfocado en suavizar lo que parece inevitable, aún creo que hay otra posibilidad. En vez de ser la «copia más amable de un original de centroderecha liberal», estas estrategias podrían utilizarse con fines distintos. Pienso, por ejemplo, en cómo los 'memes' utilizan las estrategias del *marketing* y la publicidad para reírse del poder o cómo ustedes han utilizado las estrategias de la moda y la fotografía en «Camuflaje transparente». Por ende, y

“The ethical high ground of transparency was lost with hacking, and it now comes down to an objective technological condition, unevenly distributed, to which ‘ethical’ purposes can be retrofitted and even used as masks for objectives that remain unstated.”

suspect; things had to emerge out of the contingency and in a way that's what they did as there was no planned or strategized leftist message available anymore; every prior message of the left had become a friendlier copy of a center-right-liberal original, where the function of leftist politics becomes that of a cushion to soften the blows of the 'inevitable,' undisputed truths of free market agendas. Nick Srnicek and Alex Williams have written a very instructive and necessary book, *Inventing the Future* (2015), in one part of which they study how neoliberalism was once a fringe ideology that was built into virtually a planetary political climate by design. Their work assesses the importance of long-term strategy together with situational agility; and those are two things that design is good at.

It's true that asking 'how to' leads to a prescriptive answer – I also disagree with prescriptions or recipes. What I meant was that, if we understand imaginaries as possibilities which can be launched and incepted into society, then perhaps design can do something about it. But agreeing with you that the left has usually focused on softening what seems inevitable, I still think that there's another possibility. Instead of being the “friendlier copy of a center-right-liberal original” these strategies could be used with different aims. I'm thinking, for instance, on how 'memes' use the strategies of marketing and advertising to laugh about power, or how you have used the strategies of fashion and photography for “Transparent Camouflage.” So, rephrasing the question, can an existing strategy be rethought and repurposed to create counter-imaginaries?

It can. But the result almost always comes in the form of an accident. The repurposing of the Guy Fawkes mask to become the 'face' of Anonymous is one example of such an accident. *V for Vendetta* never planned to be about hacktivism. That said, we can and should definitely try to get a more strategic grasp on counter-imaginaries, but there is no other way of getting there than by testing them.

«La autoridad ética de la transparencia se perdió con la piratería y en la actualidad se reduce a una condición tecnológica objetiva, distribuida de forma desigual, a la que se le pueden adaptar propósitos ‘éticos’ e incluso utilizar como máscaras para objetivos que aún no están tan claros.»

reformulando la pregunta, ¿puede una estrategia existente ser repensada y reutilizada para crear contraimaginarios?

Se puede. Pero el resultado casi siempre viene en la forma de un accidente. La reutilización de la máscara de Guy Fawkes para convertirse en la ‘cara’ de Anonymous es un ejemplo de un accidente de este tipo. La película *V de Vendetta* nunca se propuso ser sobre ‘hacktivismo’. Dicho esto, sin duda podemos y debemos tratar de lograr una comprensión más estratégica de los contraimaginarios. Pero no hay otra manera de conseguirlo que poniéndolos a prueba.

Volviendo a «Camuflaje transparente». Ustedes han traducido un recurso gráfico – un rectángulo negro dibujado sobre un texto que enfatiza aquello que no se nos permite leer – en una pieza de vestuario – una bufanda que enfatiza esa cara que no podemos ver. Y luego, recientemente, hemos sido testigos de la polémica sobre el uso del burka en Francia, en lo que se presenta como un choque entre dos imaginarios: la democracia secular y liberal (Francia y occidente) versus el autoritarismo totalitario y la falta de libertad religiosa (el mundo musulmán). ¿Cuál es su punto de vista sobre este debate? ¿Estaban conscientes de la relación entre «Camuflaje transparente» y el burka?

La prohibición del burka es ridícula, como un gesto a gran escala para defender la Europa secular. No es un debate sobre la transparencia, sino sobre la libertad de las mujeres para elegir qué ponerse, incluso si usar esa libertad significa el derecho a cubrirse parcialmente uno mismo. Las detenciones por el uso del ‘burkini’ son realmente una autoparodia, pero los políticos deben pensar en los sentimientos que están sembrando a través de estos gestos.

Impotentes contra las redes de militantes extremistas, la decisión es criminalizar el uso del burka. Es una señal muy clara de que quienes toman las decisiones están completamente desorientados.



«Black Transparency. Exhibition view at Future Gallery» (Berlín, 2014). Metahaven. *Black Transparency. The Right to Know in the Age of Mass Surveillance*. Berlín: Sternberg Press, 2015.

Coming back to “Transparent Camouflage,” you have translated a graphic resource – a black rectangle drawn over a text that shows what we are not allowed to read – into a piece of clothing – a scarf that shows that we are not allowed to see a face. And then, more recently, we have witnessed this polemic about the use of the burka in France in what is presented as a clash between two imaginaries: secular-freedom/liberal-democracy (France and the West) and religious-lack-of-freedom/authoritarian-totalitarianism (the Muslim world). What’s your view on this debate? Were you aware of the link between “Transparent Camouflage” and the burka?

The burka ban is ridiculous as a grand-scale gesture to defend secular Europe. It is not a debate about transparency but about the freedom, for women, to choose what to wear – even if that freedom means having a right to partially cover oneself. The burkini arrests are really a self-parody, but politicians should think about the feelings they are sowing through these gestures.

Powerless against networks of militant extremists, the decision is to target the burka instead; it is a really clear sign of the way in which decision makers are completely clueless.

Finally, transparency is thought to work both ways: you can see and be seen. Yet ‘black transparency’ unleashes another image: a one-directional transparency of the mirror-like black windows of an interrogation room. You have mentioned the



Transparent Camouflage, 2011. Metahaven. *Black Transparency. The Right to Know in the Age of Mass Surveillance*. Berlín: Sternberg Press, 2015.



Transparent Camouflage, 2011. Metahaven. *Black Transparency. The Right to Know in the Age of Mass Surveillance*. Berlín: Sternberg Press, 2015.

Por último, se subentiende que la transparencia funciona en ambos sentidos: se puede ver y ser visto. Sin embargo, la 'transparencia negra' desencadena otra imagen: la transparencia unidireccional de las ventanas negras tipo espejo como las de una sala de interrogatorios. Ustedes han mencionado el concepto «caramelos de vidrio» como una ironía de las formas en que tanto los materiales como los discursos sobre la transparencia se utilizan justamente para evitarla (podemos ver lo que hay dentro de un banco, pero no podemos ver sus transacciones). Por eso me pregunto, ¿qué es lo que queda de la transparencia cuando es en realidad unidireccional? ¿Es sólo un panóptico? ¿O es acaso la ingenua 'transparencia literal', propuesta por Colin Rowe y Robert Slutzky (1963), la única opción que nos queda?

Para ser honestos, con el paso de la denuncia de irregularidades a la piratería, el otrora creíble y elevado terreno ético de la transparencia negra ha sido devastado y nivelado a la condición tecnológica que estaba siempre en su base: redes computacionales de escala planetaria, y la capacidad técnica para entrar y recuperar información de ellas.

Esto se trata de un conjunto de habilidades y recursos distribuidos de forma desigual. Los estados nación son actores privilegiados aquí, ya que pueden darse el lujo de financiar sistemáticamente esas actividades. Si un actor es capaz de recuperar archivos de cualquier sistema, ya sea a través de vulnerabilidades de origen, troyanos, o ataques *spear phishing*, el imperativo ético por liberar la información puede adaptarse

notion of “glass candy” as an irony about the ways in which both the materials and discourses of transparency are precisely used to prevent it (we can see what’s inside a bank but we can’t see its transactions). So I wonder, what’s left for transparency when it’s actually one-directional? Is it just a panoptic? Or is it the naive, ‘literal transparency’ proposed by Colin Rowe and Robert Slutzky (1963) the only option we have left?

To be honest, with the passage from whistleblowing to hacking, the once-credible ethical high ground of black transparency has been ravaged – leveled with the technological condition that was always at its base: planetary-scale computational networks and the technical ability to break into them and retrieve information from them.

This is about an unevenly distributed set of skills and resources. Nation-states are privileged actors here, because they can afford to systematically fund such activities. If an actor is able to retrieve files from any system, either through zero day exploits, Trojans, or spear phishing attacks, the ethical imperative to release the information can be retrofitted to what was found. So, instead of having transparency from the inside, the whistleblower gets taken out of the process.

What we would need is a much stronger examination, analysis, and work around the planetary-scale design implications of the hack, actually, really beyond any discussion of a phenomenon like Anonymous. In particular, we need to reassess beliefs that hackers represent an extra-systemic correction on behalf of the people, against powerful states and corpora-

a lo que se encontró. Así que en lugar de tener la transparencia desde dentro, el denunciante es puesto fuera del proceso.

Lo que necesitaríamos es un examen mucho más fuerte, un análisis y un trabajo en torno a las implicancias de diseño a escala planetaria del hackeo, más allá de cualquier discusión de fenómenos como Anonymous. En particular, es necesario volver a evaluar las creencias de que los *hackers* representan una corrección extrasistémica en nombre del pueblo, contra los poderosos estados y corporaciones; es precisamente esta retórica la que se encuentra en todos los lugares donde los *hackers* 'hablan', ya sea que se trate del llamado Guccifer 2.0 que está detrás de las filtraciones de la Convención Nacional Demócrata (un autoproclamado rumano que otros creen que es ruso), o el llamado John Doe que filtró los *Panama Papers*. Con diversos grados de éxito se presentan a sí mismos como caballeros negros extrasistémicos, pero suenan demasiado buenos para ser verdad. En particular, John Doe va al extremo doloroso de sonar como Edward Snowden, pero las diferencias son muy evidentes.

La autoridad ética de la transparencia se perdió con la piratería y en la actualidad se reduce a una condición tecnológica objetiva, distribuida de forma desigual, a la que se le pueden adaptar propósitos 'éticos' e incluso utilizar como máscaras para objetivos que aún no están tan claros. **ARQ**



French police make woman remove clothing on Nice beach following burkini ban
Fuente / Source: *The Guardian*. Londres: 24 de agosto de 2016. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2016/aug/24/french-police-make-woman-remove-burkini-on-nice-beach>

tions; it is exactly this rhetoric that you find everywhere where hackers "speak out," whether that's the so-called Guccifer 2.0, who is behind the Democratic National Committee's leaks, a self-proclaimed Romanian who others believe is Russian, or the so-called John Doe who leaked the Panama Papers. With varying degrees of success, they portray themselves as these extra-systemic black knights, but it kind of sounds too good to be true. In particular, John Doe goes to painful ends to sound like Edward Snowden, but the differences are really evident.

The ethical high ground of transparency was lost with hacking, and it now comes down to an objective technological condition, unevenly distributed, to which 'ethical' purposes can be retrofitted and even used as masks for objectives that remain unstated. **ARQ**

METAHAVEN

<office@metahaven.net>

Oficina de diseño fundada por Vinca Kruk y Daniel van der Velden en 2007. Vinca Kruk estudió Diseño en el Willem de Kooning Academie en Rotterdam (2003), y Daniel van der Velden es Licenciado en Diseño Gráfico del Willem de Kooning Academie (1996), y un Máster en Diseño de la Jan van Eyck Academie (1998). Su trabajo se ha exhibido en la Architectural Association en Londres (2007), el CAPC musée d'art contemporain en Burdeos (2008), el Künstlerhaus Stuttgart (2009), la Bienal de Diseño de Gwangju en Corea (2011), el Walker Art Center en Minneapolis (2011), la Kunsthalle de Baden-Baden (2013), y el PS1 MoMA de Nueva York (2013). Sus libros incluyen *Uncorporate Identity* (2010), *Can Jokes Bring Down Governments? Memes, Design and Politics* (2013), y *Black Transparency: The Right to Know in the Age of Mass Surveillance* (2015).

Design studio founded by Vinca Kruk and Daniel van der Velden in 2007. Vinca Kruk studied at the Willem de Kooning Academie in Rotterdam (2003), and Daniel van der Velden holds a BA in graphic design from the Willem de Kooning Academie (1996), and a MFA in design from the Jan van Eyck Academie (1998). Their work has been exhibited at the Architectural Association in London (2007), the CAPC musée d'art contemporain in Bordeaux (2008), the Künstlerhaus Stuttgart (2009), the Gwangju Design Biennale in Korea (2011), the Walker Art Center in Minneapolis (2011), the Kunsthalle Baden-Baden (2013), and the MoMA PS1 in New York (2013). Their books include *Uncorporate Identity* (2010), *Can Jokes Bring Down Governments? Memes, Design and Politics* (2013), and *Black Transparency: The Right to Know in the Age of Mass Surveillance* (2015).

BIBLIOGRAFÍA / BIBLIOGRAPHY

- METAHAVEN. *Black Transparency: The Right to Know in the Age of Mass Surveillance*. Berlin: Sternberg Press, 2015.
- METAHAVEN. *Uncorporate identity*. Baden: Lars Müller; Maastricht: Jan van Eyck Academie, 2010.
- METAHAVEN. *Can Jokes Bring Down Governments? Memes, Design and Politics*. Moscow: Strelka Press, 2013.
- ROWE, Colin; SLUTZKY, Robert. «Transparency: Literal and Phenomenal». *Perspecta*, Vol. 8, (1, 1963):45.
- SRNICEK, Nick; WILLIAMS, Alex. *Inventing the future: postcapitalism and a world without work*. Brooklyn, NY: Verso Books, 2015.